

## VIDYA-AVIDYA

**A**unque hace ya bastantes años que lo había leído, a petición de una amiga, he comenzado a leer de nuevo El Idilio del Loto Blanco de Mabel Collins. Parece ser que mi amiga también había iniciado la lectura de dicho libro y para tratar, quizá, de que participara de sus descubrimientos, me incitó a releer esa obra. Como tantas otras veces ha sucedido al leer un libro de índole espiritual en una segunda ocasión, me ha sido dado poder descubrir aspectos o fases que habían pasado inadvertidas o las había olvidado en la lectura inicial.

Pero no es de dicha obra de lo que pretendo escribir, sino más bien, del comentario de T. Subba Rao que aparece antes del texto de M. Collins. Todos conocemos la figura emblemática y algo misteriosa del eminente teósofo ocultista que fue Subba Rao, quien desencarnó a los 34 años y cuya vida cambió drásticamente al encontrarse en 1882 con HPB y el Cor. Olcott a sus 26 años. HPB decía que en cuestiones ocultas, ella y él estaban a la misma altura.

Antes de entrar en la parte central de estas líneas, me voy a permitir hacer una corta referencia a Vidya y Avidya.

Según el *Glosario Teosófico*, Vidya es saber, conocimiento oculto. T. Subba Rao la define como la inteligencia espiritual, que en la obra referida está representada por la Señora del Loto Blanco, es decir, Kwan Yin o Pragna que encarna la luz o el aura del Logos que es Sabiduría y manantial de la corriente de la vida consciente.

Por su parte, Avidya es justamente lo contrario que Vidya ya que la letra A es un prefijo negativo en sánscrito. A este respecto el *Glosario Teosófico*, dice además de lo mencionado, que Avidya es la ignorancia originada y producida por la ilusión de

los sentidos, error de juicio, falso concepto, falso conocimiento. Según T. Subba Rao Avidya está representada en el libro referido por la diosa sombría, el aspecto tenebroso de la naturaleza humana que recibe vida y energía de las pasiones y deseos del alma.

En cualquiera de estos dos casos, Vidya o Avidya, la referencia a conocimiento espiritual o sabiduría y su carencia, guarda relación con el aspecto espiritual u ocultista solamente, lo que quiere decir que alguien que posea mucho conocimiento mundano o científico, que puede haber conseguido terminar dos o tres carreras universitarias incluso, está, o puede estar, dentro del reino de Avidya. Sería muy de desear que el verdadero y real sentido de lo que se acaba de manifestar fuera bien comprendido prescindiendo, de poder ser, de algunos condicionamientos mentales o intelectuales.

En otro lugar del comentario de T. Subba Rao puede leerse: *"Avidya tiene su verdadera morada en la mente y es imposible resistir su influencia, en tanto que no esté dominada la actividad mental del hombre"*, y también dice Subba Rao, *"La actividad de la mente comienza por la sensación, acto seguido aparecen las emociones. Cuando la mente comienza a funcionar, los placeres de la sensación no tardarán en sembrar el camino del alma humana de violentas y terribles emociones"*.

En una charla de J. Krishnamurti pronunciada sobre la meditación en New Delhi en 1983, entre otras cosas, dijo: *"La mente consciente está en una lucha constante, es ambiciosa, codiciosa, envidiosa, temerosa, servil y respetuosa con los que ostentan el poder, pero irrespetuosa con los demás...esa mente ha de estar completamente quieta, libre de ambición, no sólo de palabras, libre del deseo de poder, de posesión, de prestigio, tiene que estar libre de temor, y por lo tanto, en un estado de completa humildad, sólo entonces la mente, la mente superficial,*

*está quieta. Cuando la mente superficial esté quieta se descubrirá que todo el contenido de la conciencia está a la vista”.*

Krishnaji se refiere a la mente, la mente superficial, como la usualmente empleada por el ser humano, es decir, la mente concreta o inferior.

Las líneas precedentes parece ser que tratan de forma peyorativa a la mente y no es así. Solamente se han expuesto algunas opiniones de seres elevados y conocidos que nos han ayudado, y seguirán ayudando, a que conozcamos lo que verdaderamente son algunos de los aspectos de la mente sin exponer la opinión personal de quien esto escribe, que es lo de menos importancia.

Cuando ha sido oportuno, más de uno hemos oído y expresado que la mente es el arma más poderosa de que dispone el ser humano en su progreso evolutivo, y, además, si no es por la mente ¿de qué otra forma creamos nuestro karma personal? Por otro lado, al hacérsenos patente la mente, pudimos llegar a ser conscientes de ser seres individuales, y esto nos capacitó para que nuestra evolución se acelerara, si es que el verbo acelerar es apropiado para denominar la grandísima cantidad de periodos que agotamos en nuestro desarrollo individual.

Pero como todo lo relacionado con la manifestación, la mente es dual, y su parte problemática ya ha sido, en parte, mencionada y a poco que se sea capaz de discernir en algún cierto sentido, se puede observar cómo la mente condiciona a los seres humanos. Así, una persona bajo la influencia de la mente, la mente concreta, es muy difícil que capte situaciones o personas, en las que de alguna forma y hasta cierto punto, brille la parte esotérica u oculta, simplemente porque no encuentra su mente un punto de apoyo para adentrarse en la abstracción de la que normalmente, huye la mente por sus propias características.

Otro aspecto observado en las personas excesivamente centradas en la mente, es la tendencia al aspecto forma prescindiendo, casi siempre del fondo del asunto del que se trate, o dicho de otra forma, suele ir en su caminar por el exterior de una circunferencia sin tener para nada en cuenta al centro de la misma.

También sucede muy a menudo, que una persona de estas características, casi nunca tiene en cuenta los aspectos sencillos de las circunstancias o hechos y se fija, y busca, las cuestiones complicadas, fruto, sin duda, de su carencia de aproximación a lo esotérico, aunque de ello hable, estudie o escriba.

En ocasiones sucede que estas personas no ven con buenos ojos a quienes consideran devocionales o místicos, olvidando, o quizá nunca lo supieron, que tanto el misticismo como la devoción son dos características muy importantes que el ser humano ha de practicar, entre otras, si es que desea realmente avanzar en el camino espiritual, como también es muy importante el dominio de la mente para que ésta sea nuestra servidora y no nosotros sus siervos, como casi siempre sucede. A este respecto hay una creencia muy difundida de que el Raja Yoga, el yoga Real, es el yoga mental, cuando en realidad es el yoga del *dominio de la mente*. Si se hubiera tenido esto en consideración se habrían evitado muchos malos entendidos y posturas personales erróneas. *"El pensamiento humano es la manifestación del Espíritu Santo, que es un arma peligrosa"*, escribió J.J. van der Leuw en su libro *Dioses en el Destierro*, quien en el mismo libro también dejó dicho; *"en el cuerpo mental está el peligro, aunque lo desconozcamos"*.

El autor acabado de mencionar y en el mismo libro, también dijo; *"Las imágenes en el cuerpo mental han de ser determinadas por el Ego"*. Es muy posible que el asunto del que estamos tratando tenga su base en esta frase, porque, ¿realmente nos

ocupamos del Ego y ayudamos a que el Ego se ocupe de nosotros? o, ¿simplemente vivimos muy mecánicamente y no prestamos la atención debida a determinados aspectos de nuestro devenir?

Según dicen los Vedas, *la mente iluminada es como un sol, junto a la cual, las otras mentes, por comparación, son como velas*. Esta mente iluminada es, sin duda, a la que todos debemos aspirar, pero, ¿qué es una mente iluminada? Sin duda, no es la mente que se esfuerza para ello, porque todo esfuerzo de la mente no la modifica aunque con ello la hagamos más poderosa. Es fácil que consideremos a la mente iluminada por la sobradamente conocida influencia de Buddhi, pero después de que la mente se ha quietado, y así, la mente se convierte en una "movera de montañas". La iluminación de la mente viene de fuera de ella y se produce, poco a poco, en el curso normal del desarrollo interno de la persona. Una mente iluminada confiere al ser que la posee un poder enorme, lo que quiere decir que solamente la pueden usar quienes antes han sido capaces de dominar sus deseos y hasta cierto punto, se han hecho inegoístas, sus intenciones más íntimas y personales se han convertido en pureza verdadera, seres que sirven y son poseedores de un amor cierto e intachable. Ahora, quizá, se podrá admitir y comprender por qué la iluminación de la mente viene de fuera de ella, ya que si se tratara de modificarla desde dentro no sólo no se conseguiría por precisar de todo lo opuesto a la configuración de la mente, sino que se haría, como ya se ha dicho, más poderosa pero sin variar sus cualificaciones.

Todo cuanto el ser humano necesita para su desarrollo interno está en su interior, aserto sobradamente conocido pero quizá, poco ejercitado y por lo tanto, posiblemente por ignorancia poco útil por desgracia. Pero sucede que muchas de estas posibilidades naturales en el hombre no se tienen en cuenta porque mentalmente no son medibles ni se consideran reales ayudas. Esta forma de considerar estas cuestiones, muy común

entre los seres humanos, retrasa su evolución y su desarrollo espiritual, es la eterna lucha entre Vidya y Avidya, en la que, en su momento, siempre vence Vidya, hecho que se produce en cuanto que permitimos que la intuición, Buddhi, comience a ejercer su influencia. En este hecho se produce un aspecto técnico de la mayor importancia del que no nos ocupamos en este momento. El ser humano avanza de dos formas, por intuición y por intuición.

En el capítulo cuarto del ya mencionado libro de J.J. van der Leuw, podemos leer: "*El amor del Ego es el poder de unidad. El amor es la única fuerza motora en el Sendero, nos conduce a la unidad con el Maestro, pero hay que recibirla. El amor es como un imán que nos atrae hacia lo amado. Así nos unimos con la Divinidad*". En este proceso, por muy doloroso que pueda ser a veces, siempre vence Vidya, porque la evolución es un acto ascendente, imparabile y, sobre todo, elevador.

En su momento, la Dra. Besant recopiló varias cartas de chelas hindúes y las editó bajo el título de "La Doctrina del Corazón". En la página cuarta de la edición que ha sido posible consultar, se puede leer: "*En Ocultismo el libro de la vida es al que prestamos nuestra principal atención. Estudiamos otros libros meramente para pasar la vida. Pero el estudio, incluso de las obras de Ocultismo, es solamente un medio hacia la espiritualidad si nos esforzamos en vivir la vida oculta; es la vida y no el conocimiento, el corazón purificado y no el cerebro bien repleto, lo que nos lleva a los pies de nuestro Maestro*". Esto representa la lucha entre la doctrina del corazón contra la doctrina del ojo. Es la lucha de la frialdad contra la calidez.

Sin duda, han de existir algunos aspectos, muchos de ellos importantes e interesantes, que podrían haber sido abordados en este modesto trabajo, pero, en primer lugar, se ha tratado de no hacer este escrito demasiado extenso, y por otro lado, se ha



mantenido una cierta línea de la que se ha tratado de no apartarse.

La paz, la calma y el sosiego internos son indispensables en el devenir espiritual del ser humano. Ninguna de estas tres cualidades básicas se consigue mediante la mente, las tres manan, fluyen y nos benefician desde el corazón.

Al comienzo de estas líneas se ha hecho una referencia al comentario de T. Subba Rao que inclinó a su redacción. Cito, pues, otra parte de dicho comentario que se refiere a la hermandad a la que pertenecía el templo en el que ingresó Sensa, el protagonista del libro; *"No existe más que un medio posible y eficaz de penetrar en una fraternidad semejante y participar de la santa comunión; someterse a la influencia de la luz que irradia del único Logos"*.

La sincera aspiración de quien redacta estas líneas es que la paz, la calma y el sosiego lleguen hacia quienes lean esas palabras.

Paz a todos los seres.

fpm  
Ago. 2011